

Visión Económica de la **PERESTROIKA**

Antonio Rodas Pozo



"La perestroika y sus reformas están orientadas, a fin de cuentas, al objetivo principal: revelar el semblante humanista del socialismo y mejorar el bienestar del pueblo. Hacer que la persona, sus problemas, su estado y su vida cotidiana se hallen en el centro de la atención de la sociedad".⁽¹⁾

El alcance interno e internacional en los ámbitos político, económico, social, cultural, jurídico, etc., de la perestroika del Secretario General del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, Mijaíl Gorbachov, es de tal magnitud, que

el mundo entero está a la expectativa. Las reformas que necesariamente se tendrán que realizar para lograr los objetivos que persigue la perestroika, son fuente de fuertes controversias entre aquellos que desean su pronta cristalización y aquellos que anhelan dejar todo tal como está.

Del sinnúmero de facetas que implica la perestroika, el área económica ocupa un lugar destacado; las "novedosas" concepciones económicas que se quieren aplicar en el sistema socialista de producción de la U.R.S.S., serán expuestas en estas líneas.

Las ideas que aquí se recogen, siguen el lineamiento que sobre los aspectos económicos de la perestroika tiene uno de sus arquitectos, el economista soviético, Nikolái Shmeliov.

El estancamiento económico de la Unión Soviética se debería principalmente a dos razones:

1. El rublo no funciona. Las empresas y las personas no pueden usarlo y/o invertirlo en lo que desean.
2. Ni las empresas ni los hombres ganan de acuerdo a su trabajo.

Los controles antioficiales y anti-económicos impuestos por una burocracia creciente que goza de una vida cómoda, que aparenta estar trabajando en algo provechoso y que somete a toda la sociedad, han impedido que métodos técnicos-neutrales dictaminen el verdadero valor de las cosas.

El intento de muchos años de hacer caso omiso a las leyes del mercado, llevaron al país a desconocer costos, beneficios, competencia, precios, eficiencia, cotización real de la moneda, finanzas públicas equilibradas, etc. La colectivización segó miles de vidas durante la época de Stalin y no contribuyó en nada a la economía.

Un rublo fuerte permitiría un equilibrio entre la oferta y la demanda de bienes y servicios. Para lograr dicha meta es imprescindible realizar cambios en la forma en que se determinan los precios y que se vuelva a la libre convertibilidad de la moneda. La cotización de 62 kopeks por dólar no es real, pero tampoco lo es la de 7.5 rublos por dólar en el mercado especulativo.

La política de decretar la cotización del rublo de acuerdo a pautas burocráticas, o como lo hizo Stalin de acuerdo a su "saber" y "entender" tiene que ser eliminada para siempre. El desarrollo del mercado interno depende de la capacidad adquisitiva del rublo; un sistema financiero dinámico contri-

buirá a una mejor distribución de los recursos monetarios. No se puede permitir que los 280 mil o más millones de rublos que están en cajas de ahorro permanezcan ociosos.

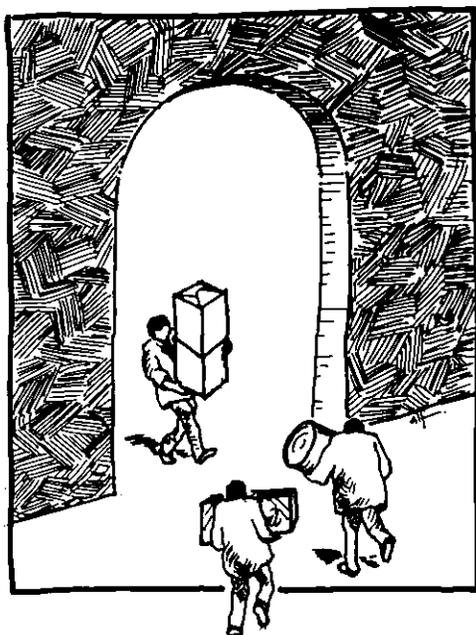
El sistema crediticio soviético adolece de muchas fallas, hay que modernizarlo. Es preciso restaurar la bolsa de valores para fortalecer a las empresas y para buscar el equilibrio entre demanda y oferta de dinero.

La competencia es el camino que hay que seguir si se quiere lograr una economía sana y real. El rublo debe ser el indicador del éxito económico; él debe premiar el trabajo eficiente.

Desde el punto de vista estrictamente económico, las empresas socialistas tienen que ser autogestionadas y rentables. Tienen que tener libertad de participación en el mercado y permitir como accionistas a otros agentes económicos nacionales y/o extranjeros. "Lo primordial es que el personal de la empresa socialista sea efectivamente independiente, en otras palabras, propietario de la misma ya sea como accionista o de otra forma. ¿No gusta el término propietario? Pues que se le llame 'poseedor' o 'administrador'. Pues lo que importa no son los nombres"⁽²⁾.

El sistema cooperativo tiene que ser apoyado porque coadyuva a incrementar y a mejorar la producción y comercialización de los diferentes bienes y servicios. Las cooperativas tienen que trabajar en base de costos de producción y competir entre ellas en eficiencia, calidad y precios. Hay que desarrollar el sistema de cooperativas hasta que su producción sature el mercado.

El problema de la escasez de ciertos productos —alimentos y productos de consumo masivo— que afecta a la Unión Soviética, podrá ser solucionado en gran medida, cuando el sistema cooperativo se halle funcionando a lo largo y ancho del país. Las cooperativas deberán reemplazar a las



grandes empresas estatales que actualmente desarrollan actividades en forma poco rentable; una ley que elimine el *trust* estatal debe ser puesta en vigencia. Debe propenderse a la libre circulación del capital y al fortalecimiento de la complementación industrial. Así, la riqueza del país aumentaría considerablemente.

En la actualidad la U.R.S.S. basa su riqueza en la producción y exportación de petróleo y gas. La producción de maquinarias y equipos es elevada, pero su calidad no está a la par con la que se registra en otros países industrializados.

Es inadmisibles que se pongan en vigencia normas legales y/o impuestos que impidan el crecimiento de las cooperativas. La disposición del 29 de diciembre de 1988 del Consejo de Ministros de la U.R.S.S., que prohíbe la formación de cooperativas en varias ramas de actividades, va en contra del espíritu de la perestroika y puede ser considerada como inconstitucional.

Debido a la variedad de productos el actual sistema de fijación de precios por parte del Goskomsen resulta poco eficiente. Además, la determinación de los precios en forma burocrática siempre conlleva rezago inflacionario.

Los precios de productos agrícolas son mantenidos "desde arriba" bajos para no contribuir a la espiral inflacionaria.

El sistema autoritario que se utiliza para determinar los precios, deforma la correlación que debe existir entre ellos.

El intercambio entre el sector industrial-servicios y el sector agrícola, genera cuantiosos déficits en este último. La brecha es cubierta con subsidios: sacar de un bolsillo para poner en otro. El déficit del Estado supera los 100 mil millones de rublos.

Debe eliminarse el principio de suministros obligatorios al estado por parte del sector agrícola. A los koljoses y sovjoses debe permitírseles que los productos industriales que necesitan —maquinaria, fertilizantes, materiales de construcción, etc.—, para su desarrollo, sean adquiridos directamente y de los proveedores que ofrecen mejores condiciones; las pautas estatales que hoy se utilizan para dichas adquisiciones tienen que ser suprimidas.

El desajuste entre oferta y demanda de bienes y servicios en el período de transición de la perestroika, puede ser subsanado por importaciones. La contrapartida continuará siendo por el momento las exportaciones de petróleo y gas. Hay que cimentar la confianza de que en el futuro la producción soviética generará excedentes con calidad los cuales podrán ser exportados generando divisas y diversificando la oferta. No se puede defraudar la confianza que la población va teniendo en el gobierno y en la perestroika.

Es preciso que la Unión Soviética se

inserte en el mercado mundial. Habrá que pagar un costo pero el bienestar futuro del pueblo bien lo merece.

La aproximación que se ha realizado a organismos internacionales que regulan el comercio exterior y el crédito internacional, es oportuna y permitirá un adecuado ingreso de la U.R.S.S. en el mercado mundial.

Tiene que llegar el día en que la Unión Soviética compita en el mercado mundial y abandone las políticas proteccionistas. Hay que dejar a un lado la autarquía y competir respetando las reglas de juego donde la calidad, el precio, los servicios al consumidor, etc., son los que determinan cuáles empresas se mantienen en el mercado. La Unión Soviética no debe temer a la competencia ya que posee recursos materiales y humanos que le auguran suceso.

Para sanear el presupuesto hay que eliminar los subsidios, recortar los gastos en la defensa nacional, reducir los compromisos internacionales y la ayuda financiera de otros países e incrementar las recaudaciones impositivas. Un sistema productivo más fuerte y diversificado puede contribuir más y mejor al fisco.

Los enemigos de la perestroika son la

incompetencia económica general y la envidia ciega de muchos que prefieren la comodidad burocrática al desafío de la competencia.

"Ambos defectos son difíciles de curar rápidamente. Pero no se puede transformar nada sin cambiar nada. O recobramos, por fin, la capacidad de calibrar sinceramente las cosas y a nosotros mismos, o, como presagiara en sus tiempos Piotr Chaadáv*, nuestro destino es servir eternamente al mundo de ejemplo de cómo *no hay que hacer*, no hay que pensar ni proceder"⁽³⁾.

Las transformaciones que implica la perestroika son un desafío a la costumbre y al poder burocrático. El futuro dirá hasta dónde las ideas del líder Mijaíl Gorbachov serán puestas en práctica.

* Piotr Ghaadáev (1794-1856) fue un intelectual y periodista ruso.

- (1) Mijaíl Gorbachov: *Perestroika, causa de todos los pueblos del país*, Editorial de la Agencia de Prensa Nóvosti, Moscú, 1989, p. 7.
- (2) Nikolái Shmeliov: *Perestroika, como la ve un economista*, Editorial de la Agencia de Prensa Nóvosti, Moscú, 1989, p. 10.
- (3) Idem. p. 31.

